

MES TRIMESTRE

Madrid	10 rs.	30
Provincia	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas	24	90
Filipinas	24	100
Número suelto, un real.		

AÑO IV.

CRONICA PARLAMENTARIA

Las sesiones que celebró ayer la Asamblea, también considerase como las últimas en lo que se refiere a los trabajos de orden administrativo que ha emprendido. Aprobada ya la ley de extinción del déficit, última de las que quedaban pendientes de discusión, para facilitar la marcha del Gobierno durante el interregno parlamentario, procedióse a última hora a votar los suplicatorios para procesar a varios de los diputados, que se han erigido por derecho propio en autoridades cantonales.

Desechados los dictámenes referentes a los dictados de Serrano y Carvajal, fué aprobado el del Sr. Gálvez y discutido el referente al señor González Chermi, cuyo debate tuvo que suspenderse por lo avanzado de la hora.

Tercerón en esta empeñada discusión los Sres. Casaldueño, Lorente, de la comisión, y Prefumo. El primero sostuvo bien la defensa del diputado de Castellón, aduciendo argumentos incontestables bajo el punto de vista del novísimo derecho revolucionario. Negaba el señor Casaldueño que rigiese la Constitución monárquica del 69, que habían hollado los primeros fundadores de la república, y por lo mismo, no existiendo Código fundamental no habían podido faltar a él los diputados que habían proclamado los cantones, a quienes, con el derecho de obrar así, como consecuencia lógica de la proclamación de la república federal, añadía que en ninguno de los cantones establecidos se había desconocido la autoridad de la Asamblea, apresurándose los jefes de aquéllos a poner en conocimiento del Gobierno el resultado de sus trabajos, y sostenía la tesis de que no existiendo las autoridades reconocidas por la Constitución del 69, no era posible la aplicación del Código penal en lo referente a ataques a la autoridad, pues esta parte quedó derogada de hecho y de derecho al sublevarse la monarquía y sus atributos. Aseguró, por fin, que no existiendo constitución alguna escrita, que todos los repúblicanos debían acatar, no hay más que, *ad modum vivendi*, ó sea un acuerdo tácito, entre los repúblicanos, supponer no ley alguna explícita que haya podido ser violada por los repúblicanos cantonales.

Trabajo hubo de costar al Sr. Lorente, que tomó la palabra en nombre de la comisión, rebatir los argumentos del Sr. Casaldueño, dado el terreno genuinamente federal en que dicho señor se había colocado, y en efecto, se limitó a pasar sobre ellos ligeramente como si fueran casacas, colocándose decididamente en el campo más opuesto al oidor de la izquierda, vanagloriándose de no haber votado la federal, ni el ni otro individuo de la comisión, el Sr. Sáinz de Rueda. Esta declaración, que fué acogida con significativos murmullos, dió pie al Sr. Casaldueño para decir en la rectificación, que si hoy juzgase a los diputados que se han colocado al frente de los cantones, los que se jactan de no ser federales, mañana los sería todos los que han proclamado, con entusiasmo la república democrática federal.

Las declaraciones de los dos individuos de la comisión, son de la mayor importancia. Los federales, acusados por federales, han debido someterse a la opinión de la mayoría de los su partido; pero entregados a sus enemigos políticos se consideran, a no dudarlo, como víctimas exorbitantes de la reacción que se está operando en el seno de la Cámara.

Eso dijo el Sr. Casaldueño y corroboró el Sr. Nave, y esta opinión, que puede ser un nuevo elemento de discordia, entre los repúblicanos, contribuirá, sin duda, a enardecer el odio que cordialmente se profesan los que blasfeman de hombres de orden y los federales que se llaman a engañar.

Pronto esperamos ver los primeros efectos de esta animadversión entre los dos grupos en que se divide la Asamblea. Cumpliendo la palabra empeñada por el presidente, es probable que en la sesión del lunes, ya que no sea hoy, se voten las variantes ocurridas en la mesa, para cuya presidencia designa la mayoría al señor Castellar, siendo el candidato de la izquierda el Sr. Pi y Margall.

La batalla será reñida; pero es de esperar que el triunfo quede por el Sr. Castellar, en cuyo caso se considera probable la retirada de los diputados de la izquierda, originándose un nuevo conflicto cuando más unidos debieran estar los elementos republicanos, en víspera de una suspensión de sesiones que pueda tomarse por algunos como motivo para avivar el incendio cantonal que aún arde con siniestra llama en Cartagena.

Tabula para ulteriores discusiones puede ser también la ley que se trata de presentar a las Cortes suspendiendo las garantías constitucionales en las provincias azotadas por la guerra civil, proyecto que repugnan algunos de los ministros, especialmente el Sr. Salmerón.

Agréguese a esto la opinión de una parte de la Cámara ó que se suspendan por espacio de dos meses las deliberaciones parlamentarias, y tendremos que si la república no ha fundado, como se prometía el Sr. Castellar, la gran ciudad del derecho, no ha establecido tampoco la armonía federal, fuente de las grandes venturas que esperarían a España bajo el régimen de la república.

LOS SUAVES

Es opinión general aún de los más indiferentes, convencimiento de los entendidos y exigencia cada día más apremiante del país que se necesita poseer con energía para restablecer el orden, haciendo imposible la reproducción de los sucesos que recientemente han perturbado a varias provincias y que impere la ley, habiendo siquiera una sombra de autoridad.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID—Sábado 23 de Agosto de 1873.

Madrid.—Admin. estracion y Redacción este periódico, calle de la Visitation, 8, 2.^o

Barcelona.—Para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55. —Para suscripciones también, librería de E. Deme Schmitz, rue Favart 2.

Londres.—Para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street.

En Madrid la suscripción se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración de este periódico, ó bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se surten por cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

NÚM. 4 075

De todas partes han venido reclamaciones en este sentido y las ciudades más importantes de Andalucía han enviado comisiones para hacer presente al Gobierno la tristísima situación en que se encuentran y la inoperancia de la ley de poner remedio, aplicando la ley con inexorable rigor a los autores de los crímenes de la última insurrección, que, alentados con la impunidad, se preparan a levantar de nuevo la bandera roja, que ha sido y será el terror y espanto de los pueblos.

Ente los diputados cunde la idea de apoyar la política enérgica, y en este sentido se acentúa cada día más la actitud de la mayoría, habiendo aun en el mismo centro ciertas veleidades y aun una notable tendencia a abandonar a la izquierda, en vista del giro que van tomando los acontecimientos. Los menos apasionados y que más atentamente siguen el curso de los acontecimientos dicen a cuantos los quieren oír que esto está perdido si no se adopta otro sistema y se sigue enervando las fuerzas del país y dando esperanzas a los revoltosos.

Dentro del mismo ministerio están en mayoría los enérgicos, los partidarios de las resoluciones fuertes, los que quieren menos federalismo y más gobierno, menos república y más orden. Días hace que se está celebrando Consejo y reunión para llegar a un acuerdo y adoptar resoluciones poco federales, pero que la necesidad ha hecho indispensable; se ha propuesto restablecer la ley de 23 de Abril de 1870, se ha pretendido también poner en vigor la de 17 de Abril de 1821 ó sea la conocida por el nombre de ley marcial, y por último se ha tratado y trata de presentar a las Cortes el proyecto de suspensión de garantías constitucionales, aunque en este particular, y sea dicho incidentalmente, no es fácil saber qué clase de garantías sean, no teniendo como no tiene la república Constitución alguna, donde aparezcan consignadas.

Sin embargo, al lado de los enérgicos, de los resueltos a echarlo todo a rodar a trueque de conseguir la paz, la seguridad y el orden público, que han desaparecido desde el advenimiento de la república, están los suaves, los filósofos, los humanitarios, los que respetando como a una divinidad la personalidad humana no vacilan en sacrificar a la humanidad; los que se oponen a que se castigue a un individuo criminal y dan muy tranquilos la ópera de bombardear a una ciudad, donde han de perecer un culpable y cien inocentes.

Esos filósofos, suaves, abominan de la pena de muerte, pero llenan de muertos los cementerios y de heridos los hospitales en cada una de las batallas que ha e necesario su suavidad. En el atrobamiento de su humanitarismo filosófico son capaces de suprimir la cirugía, mandando que sólo se administre en globos al que reñe un trabuco, aunque se desangre por las heridas. Nada de pena de muerte, por lo que el hombre tiene derecho a la vida: nada de medidas violentas porque es sagrada la personalidad del hombre y no se logra por la fuerza lo que no se logra por el convencimiento.

Para esos filósofos es un horror la aplicación de la pena capital establecida en la Ordenanza, pero no lo es que se asesine a los jefes en una plaza pública y que la soldadesca desenfrenada cometa cuantos excesos y crímenes le sugiera su brutal pasión y omniplena libertad. Es igualmente abominable para ellos que se trate con severidad a los insurrectos, que al fin son hermanos, carne de su carne y huesos de sus huesos; mas no lo es que los insurrectos impongan contribuciones, hagan secuestros y exijan enormes sumas por el rescate, bombardeen ciudades, incendien edificios y cometan los mayores excesos.

Los ados por su filosofía y por su indecible suavidad se oponen a cuanto sea medida de rigor y dejan que los acontecimientos sigan su curso, reservándose como última defensa de sus despropósitos decir que la Nación no está preparada para recibir la suma de libertades que se le quieren dar, ó que se le han dado menos de las que necesita.

Aquí está el Sr. Salmerón, arquitecto del filósofo suave, oponiéndose a lo que piden, a excepción del Sr. Palanca, los demás ministros, hoy capitaneados para la política resistente por el Sr. Mañonave, pues el Sr. González, el de la Guerra, parece encontrarse en el apurado trance de un centinela, a quien se presenta un caso que no está comprendido en la consigna y tiene que llamar al cabo en su auxilio.

Aquí está oponiéndose a la política de represión, mientras arden leguas enteras de heredas en Andalucía y se espera una nueva insurrección de interuccion listas, celebrando, como su onomias que celebraba, que el jefe del último pronunciamiento de Sevilla haya sido libre de la cárcel, trasladándose a su casa en un carruaje de lujo, ostentando en tal forma su personalidad por toda Sevilla; haciendo imposible que los generales se encarguen de mando alguno, porque los priva las facultades necesarias para restablecer la disciplina; oponiéndose, en fin, a todo lo que no sea república federal, y suavidad infinita para los federales insurrectos y para todo el que, sin tanta filosofía, se vale de otros medios muy distintos para llegar a su objeto.

¿A dónde se irá con la política de los suaves?

LA DECLARACION DE PIRATAS

En anteriores artículos (1) al ocuparse del decreto del ministerio de Marina declarando piratas a las tripulaciones de los buques rebeldes,

(1) Véanse los números del 12, 14 y 15 del actual.

des, no sólo hicimos ver lo ilegal de esta medida con relación a lo dispuesto en las Ordenanzas de la Armada, sino que también probamos no estaba conforme con las teorías reconocidas y aceptadas en el derecho internacional marítimo. Combatimos al mismo tiempo equivocadas apreciaciones históricas que podían deducirse de la exposición del decreto, y rechazamos indigna la vergonzosa intervención que se ha solicitado de las Naciones extranjeras para la terminación de nuestras discordias civiles, con mengua del decoro patrio y exposición de los intereses nacionales.

Esperábamos con fundado motivo que no habiendo aceptado los Gobiernos extranjeros las ideas expuestas por el español, y habiendo desaprobado el de Alemania la conducta del capitán del *Federico Carlos* que apresó a los buques insurrectos, trataría la prensa española de dilucidar si el decreto se hallaba ó no conforme en sus disposiciones con el derecho de gentes.

Esperábamos también que al rechazarse las doctrinas expuestas en peñolíticos de la vecina república pidiendo a su Gobierno que interviniese en el ferocidad del Norte y exigiese su neutralidad para garantizar los intereses de sus nacionales, petición apoyada en declaraciones del Gobierno inglés é inapropiada tal vez en el disgusto con que ha visto Francia que sea la marina prusiana la única que ha intervenido de un modo directo en nuestras discordias, se censurara la disposición origen de aquellas declaraciones, y causa posible de mayores y más terribles conflictos que los que se proponía evitar.

Esperábamos, en fin, que al tocarse las fuentes consecuentes que para la dignidad y decoro de España ha acarreado el decreto, pasando días y días sin que se nos devolvieran las fragatas no obstante haberse reclamado en nombre del Gobierno primero por las autoridades de Alicante y luego de un modo más solemne por el general Lobo con su escuadrilla, la prensa toda tataría de indagar en qué consistía la indefinida detención de la entrega, y rechazaría la medida que a tal extremo nos ha llevado.

Desgraciadamente nuestras esperanzas han sido defraudadas. Gubernantes, gobernados y rebeldes, damos pruebas del rebajamiento de carácter que en la actualidad impera en el país. Rebajamiento y falta de energía que obligan a los primeros a solicitar impremeditada y precipitadamente el auxilio de una intervención extranjera; que hace que los rebeldes los segundos, considerando tan sólo las ventajas del momento, sin parar mientes en los perjuicios venideros; y que son causa de que se rindan los terceros a la más ligera indicación del capitán Werner sin oponer, ni intentar siquiera, la más pequeña resistencia.

Gran sonrojo y no menor disgusto ha producido en nosotros la lectura de las relaciones últimamente publicadas respecto a la manera como fueron apresadas la *Vitoria* y la *Almansa*, y a los hechos ostentados hasta el desembarco en Cartagena de las tripulaciones desarmadas. Tanto, que prescindiendo en aquellos momentos de toda complicación exterior, y acordándonos sólo de que éramos españoles, y de que españoles son también el ex-general Contreras y los demás sublevados, sentimos no encontrar en ellos más resolución y energía para dejar a salvo el no desmentido valor de nuestra raza, y su indómita y natural independencia.

Compretemos que el Gobierno que publicó el decreto declarando piratas a los buques sublevados y que autorizó a las fuerzas navales extender a las reservas, reservándose únicamente la propiedad de las embarcaciones, previas las reclamaciones oportunas, tenga que sufrir con paciencia las humillaciones y todo el ridículo de su desatento proceder. Pero lo que no podemos explicarnos es que no se levante siquiera una voz en la Asamblea que reclame con urgencia los documentos y comunicaciones que acerca del particular hayan mediado, y exija que se haga lo más pronto posible la luz en el asunto. Lo que tampoco podemos explicarnos es que se confirme el país con los anuncios que a guisa de lenitivo, y con todo el carácter de oficiales se publican en los periódicos noticiarios, anunciando un día y otro que se hará la entrega, sin que esto se verifique.

Exponiendo las consideraciones que preceden, emitiremos aún en el presente artículo algunas otras que dan fuerza y vigor a nuestros anteriores argumentos contra la declaración de piratas; sólo que en esta ocasión vamos a apoyarnos en resoluciones muy recientes del ministerio de Marina, que condenan de un modo explícito lo hecho en la actualidad, y que por pertenecer a tan irrecusable testigo serán admitidas por el Gobierno.

Ocurrió en la noche del 31 de Mayo de 1869 que, hallándose fundeado frente de Guayaquil el vapor de guerra ecuatoriano *Guayas*, fué tomado al abordaje por uno de los que hacían la navegación fluvial, en el cual se habían embarcado algunos de los parciales del general Urbina, con objeto de promover una sublevación contra García Moreno, presidente que era de la república del Ecuador. Fué el caso que, acausando el *Washington*, que así se llamaba el vapor mercante, se arrojó por la corriente al tomar el fon leadero, cuando era en realidad una atrevida y bien calculada maniobra, chocó con el *Guayas*, bombardeándolo al abordaje, no sin que mediase antes una tenaz resistencia en la que medió la vida el comandante.

Poseñados del *Guayas* los insurrectos, se dejaron ir río abajo en compañía del *Washington* con objeto de levantar los pueblos de Santa Rosa y otros inmediatos.

Sabedor el almirante Pareja, que a la sazón se hallaba en el Callao, de los sucesos acaecidos en Guayaquil, dispuso la salida de la fragata *Blanca* para dicho punto el 12 de Junio, comunicándole las oportunas instrucciones para que permaneciese neutral en aquellas luchas civiles, y se redujese a proteger los intereses de los súbditos de España y de otras naciones que reclamasen su protección.

El 18 de Junio recibió la fragata al fondeadero de la *Paña*, situado a la entrada de la ria, donde encontró surtos los tres vapores sublevados, dirigiéndose a Guayaquil y fondeando a dicho punto a los dos días.

Poco después recibió el comandante de la *Blanca* la visita de un ayudante, que en nombre del presidente de la república solicitó una entrevista a bordo ó en tierra a elección del primero. Atento este a la dignidad y categoría del primer agente del país, manifestó al ayudante que tendría el honor de ir en seguida a saludar al presidente en sus propias habitaciones.

Previos los actos de urbanidad y cortesía acostumbrados, hizo García Moreno una polja reseña del modo como habíasido apesado por los rebeldes el vapor de guerra *Guayas* expresando que al ver tan vandálico hecho el Gobierno del Ecuador había decretado a los buques que se hallaban en poder de los sublevados, y autorizado a los buques de guerra extranjeros para apresarlos por tales hasta en las aguas jurisdiccionales por lo cual solicitaba que la fragata *Blanca*, único buque de guerra que existía en aquellas aguas, los apresase en efecto. Añadió al mismo que se alegraba de esta circunstancia porque siendo hijos de españoles los naturales del Ecuador, y hasta ciudadanos de España su mismo hermano, se felicitaba de que tocase al pabellón español la vindicación de los hechos piráticos que acababa de referir.

El comandante de la *Blanca* contestó en el acto que deploraba en extremo el suceso que había costado la vida al bizarro comandante del *Guayas* que comprendía los deseos de que se hallara animado el Gobierno del Ecuador de castigar a los rebeldes, pero que se veía precisado a permanecer con reticencia extraño a la lucha, sin que pudiese considerar como piratas a las tripulaciones de los buques sublevados, por estar contextos todos los autores de dicho internacional, en no aceptar como piratas, según el de gentes, sino a los que a mano armada atacan a los buques de comercio, por lo que sólo veía en ellos unos sublevados, y teniendo por objeto su venta a Guayaquil la protección de los intereses españoles ó los de cualquiera otra bandera que lo solicitase, para nada se mezclaba en las discusiones del país. Esta conveniente y razonada respuesta a la que ajustó su proceder el capitán de navío don Juan Bautista Tupate, que era el comandante de que habíamos, no sólo le valió la aprobación del Gobierno español, a más de los plácemes y enhorabuena de los comandantes de buques extranjeros y del que por consular, sino que se le contestó de real orden por el ministerio de Marina que había obrado en dicha ocasión sugiriéndose en un todo al derecho internacional reconocido en todos los países.

Ni aun el mismo Gobierno ecuatoriano que invocó al día siguiente el desusado derecho de angria para eludir el injustificado embargo que había hecho del vapor *Tulca* y citó varios autores de derecho para probar el que en su opinión le asistía en vista de reclamaciones de las ciudades, fragatas, pudo replicar cosa alguna a su comandante cuando éste se negó al apresamiento como piratas de los buques insurrectos.

Sin que aplaudamos la conducta de García Moreno al sofocar la sublevación de que habíamos, es lo cierto que obró de conformidad a la declaración que hizo ante los demás países, de considerar piratas a los buques rebeldes. Tan luego como compró el vapor *Tulca*, pues la intervención de la fragata *Blanca* sólo sirvió para que la comercial compañía inglesa exigiese condiciones ventajosísimas que tuvieron que aceptarse por el Gobierno del Ecuador; tan luego, repetimos, como adquirió García Moreno el vapor *Tulca*, lo armó con cinco cañones, y enbarcándose en él el mismo presidente de la república con 200 hombres, salió al asueto del día 25 de Junio para que no se apesacasen de ello los rebeldes, y acometido de otro vaporcito atacó con gran valor y esfuerzo a los buques sublevados de los que se apoderó en breve. No por poca sangre se derramó por una y otra parte durante el combate; y tan pronto como terminó, mandó el presidente García Moreno pasar por las armas en el mismo *Guayas* a los dos jefes más caracterizados, corriendo igual suerte en el mismo día hasta veinte y tantos de los rebeldes.

No nos atrevemos a comparar la conducta del Gobierno ecuatoriano con la del español, por más que sea común a ambos el hecho de haber declarado piratas a buques rebeldes. El primero obró en consonancia con las premisas, que, buenas ó malas, había sentado; el modo de proceder del segundo queda a la consideración del país.

Aquí terminamos este artículo, ya demasiado largo, por lo cual no nos extendemos en pormenores de otra insurrección naval ocurrida en aquella fecha en la república del Perú, que costó la vida al almirante Pañizo, a uno de los comandantes de los buques y a tres ó cuatro oficiales más, y a cuyo frente se pusieron dos sargentos a quienes después se agregó el entonces capitán de corbeta D. Lisardo Montero; rebelión respecto de la cual siguieron nuestra marina y las extranjeras analoga conducta a la del comandante de la *Blanca* en Guayaquil, mereciendo también la aprobación del Gobierno español.

Ahora lo que falta es armonizar el último decreto del ministerio de Marina con las resoluciones de dicho centro en 1865, trabajo que dejamos a otras plumas, considerándola superior a nuestras fuerzas.

UN OFICIAL DE LA ARMADA.

RECTA INTELIGENCIA

DE LA LEY DE PRESUPUESTOS

CON RELACION A ALGUNOS DERECHOS PASIVOS.

I.

No es nuestro ánimo tratar en este artículo de todas las alteraciones que la presente ley de presupuestos introduce respecto a las clases pasivas: lo primero, porque sería empresa demasiado ardua y que necesita la mayor espacio que el que de ordinario se ofrece en los límites de un periódico; y lo segundo, por que no todos los artículos de la expuesta ley están al alcance de inteligencias vulgares como la nuestra. Nuestro trabajo va a limitarse a descifrar la inteligencia recta y genuina del artículo 11 que dice: Ninguna pensión jubilacion, retiro ó cesantía de clases pasivas podrá exceder de 4,000 pesetas.

Prendemos volver el alma al cuerpo, como se suele decir, a tantos como se afanan en poner a prueba la ley, que entienden que es un despojo de legítimos derechos. Y pretendemos eso por un sentimiento de simpatía hacia la desgracia, que se ala demasiado pronto; pues creemos que anda la opinión algún tanto extraviada al suponer que el referido artículo 11 de la ley de presupuestos se entiende a favor de los que hoy están en posesión de jubilaciones, retiros ó cesantías; es decir, que tenga efecto retroactivo. En nuestra opinión no es así. El precepto de la ley no mira más que al futuro: el pensamiento de los legisladores no pudo ser otro, y no lo fué ciertamente; y lo vamos a probar con razones incontrovertibles. Si por desgracia nos equivocáramos, habrían revelado los autores de la ley una torpeza insignificante, y providencialmente entonces el derecho ha sobrevivido al naufragio.

Las leyes tienen sus reglas precisas de interpretación que sanciona el derecho, y nadie puede cambiarlas a su arbitrio. De modo que, cuando una ley contiene un precepto, y ese precepto es una proposición que afirma ó niega una cosa sin hacer distinción alguna, es evidente que no sabe introducir distinciones que la ley no tiene. También esta se interpreta siempre acomodándose a los principios generales del derecho, si no es que ella expresamente contenga declaración contraria; pues esa es la medida de su justicia, y esta la primera de las condiciones que hacen del precepto legal un objeto digno de acatamiento y respeto.

Ahora bien: la ley retroactiva de las leyes es un principio, no sólo del derecho natural, sino del derecho positivo de todos los países civilizados. Desde el tiempo de los romanos se dijo: *Leges et constitutiones futuris certum est dare formam negotiis non ad facta praeferre revocari*. Si alguna excepción adierte el principio, no es jamás contra ley, fuera de hecho perfecto anterior. La misma ley romana que acabamos de citar establece las bases de la excepción; pues añade: *nisi nominatim, de privilegio tempore, et alibi pendentes negotiis certum sit*. Es preciso, por lo tanto, para que la retroactividad tenga efecto, que la ley así lo exprese de un modo terminante y claro, y que sea sólo *pendentibus negotiis* no para los hechos consumados que constituyen derecho inquebrantable. Este ha sido siempre también el espíritu de nuestras leyes. ¿Cómo no? ¿Qué habría seguro entonces? ¿Qué sociedad podría vivir fundada en la inestabilidad del derecho?

Las clases que gozan haberes pasivos del Estado, los han adquirido del modo más perfecto é irrevocable con que puede ser adquirido un derecho, esto es, por título oneroso, por medio de un contrato bilateral en que el funcionario público, mediante oferta de la ley, acude a prestar sus servicios al Estado, cada cual en su esfera y según es su profesión; y en cambio éste se obliga a darle, y en efecto le da lo que le prometió. Ni el Gobierno, pues, ni tampoco las Cortes tienen poder bastante para alterar los términos de ese contrato, sobre todo cuando se ha consumado y perfeccionado por ambas partes. Para hacerlo, diciendo que rescinden el contrato, sería menester un imposible, y es que pudieran reponer las cosas al estado que tenían antes que aquel se hubiese celebrado, lo ó lo que es lo mismo, que restituyesen al funcionario público los servicios ya prestados.

Bueno es que ahora, aunque sea acausadamente, digamos algo de la clase de servicios que los empleados contribuyen al Estado; que no es justo rendir tributo a las aprehensiones del vulgo, en quien fácilmente tienen coñida las malas pasiones. En el estado público no es, como algunas pobres gentes ó otros mal intencionados creen, un vago asalariado; precisamente en este país es más bien una especie de párra, con quien tirios y troyanos pegan siempre. Hablamos en términos generales; porque si abusos hay, la culpa no es de ellos, sino de los Gobiernos y de los que se agitan para conturbarlo todo, yendo en pos de utopías. Pero ¿a cualquier modo que sea, el abuso no es razón nunca para argüir contra ningún principio ni institución de bondad reconocida. Se corrige si se puede; pero no sirve de regla de criterio para lastimar los sagrados derechos de clases en general; pues, uno solo de sus individuos que hubiera digno de consideración, ha la siempre arbitraria é injusta cualquiera medida que a todos comprendiese.

Más volvamos a la cuestión de los servicios de que inmensamente nos habíamos a atado. El funcionario público que tiene la verdadera conciencia de su deber—pues nadie puede

dudar que estos han existido y que los hay todavía—consagra su vida y sus facultades todas al servicio de la patria. El militar arrostra los mayores peligros; pasa las más grandes privaciones, y entrega su vida, si es menester, en los momentos solenes en que la patria exige de él ese sacrificio. ¿Que le queda en el último período de su existencia al que sobrevive después de los azares de su profesión? Los achaques, la imposibilidad y su mutilación muchas veces; y para consuelo la estrechez de recursos, cuando no la miseria; porque el militar no está privado de tener familia y obligaciones ineludibles.

Pero dejemos ahora a un lado al militar. ¿Acaso en otras profesiones no se prestan también eminentes servicios al Estado? El magistrado, el juez, el médico, el ingeniero, el empleado en los diversos ramos de la administración no consumen también lentamente su salud y comprometen su existencia no pocas veces, por servir honrada y lealmente al Estado? ¿No atraviesan los mares, no habitan en países mal sanos, no hacen superiores esfuerzos intelectuales, no adquieren odios implacables, no son objeto de asechanzas de los malhechores, y no son hasta víctimas del cumplimiento de su deber por distintos conceptos? Pues bien, todos estos funcionarios, a quienes sus sueldos no habrán enriquecido seguramente, llegan también a la postré de su vida, habiendo dado todo el fruto que podían dar, incapacitados intelectual y físicamente muchos, y careciendo en su mayor parte de los recursos hasta los más precisos para atender a sus necesidades.

Y qué mucho entonces que la Nación, que es la que reporta el beneficio de los servicios públicos, se muestre, sino espléndida, por lo menos reconocida y humanitaria con los que han sido sus buenos servidores! ¿Quién es capaz de decir que esa misma Nación que hace las leyes, mediante las que se constituye obligada a retribuir de un modo determinado los servicios recibidos, puede volverse atrás, quebrantar los compromisos y atropellar los derechos que están bajo la salvaguardia de otras leyes que son y serán siempre inviolables? Nadie habrá tan desatentado que sostenga esa perturbadora doctrina, en su sano juicio se entiende, y si medita con calma y sin pasión de ningún género: ni aun aquellos que en su ofuscación se permiten comparar al Estado con un particular, creyéndole capaz de ser insolvente como este.

Pero vamos ya a nuestro asunto enlazando las ideas; aunque no por haber dejado correr la pluma sobre ciertas reflexiones, ha de creerse que estas no conducen al intento que nos proponemos. El artículo en cuestión de la ley de presupuestos dijimos que no podía entenderse sino para lo venidero, porque, además de ser lo justo, es también lo que se deduce de su letra interpretada rectamente. Si nada más que esta se nos ofreciese, habríamos de asegurar siempre, y con nosotros todos los hombres de ley, que no podía aquel tener otra inteligencia; pero por fortuna otras razones de gran peso, de que luego nos ocuparemos, vienen en apoyo de nuestra opinión.

El poder legislativo nos da una ley que dice: *Ninguna pensión, jubilación, retiro ó cesantía de clases pasivas podrá exceder de 4,000 pesetas*, y no expresa si esto ha de entenderse para los que actualmente están en perfecto goce de esos haberes, ó para los que entren en ellos en lo sucesivo, ó para unos y otros indistintamente. Pues, si no hace distinción ni determina los casos, es a todas luces evidente que el que haya de aplicar esa ley tiene que interpretarla: y cómo lo hará? Aplicando los principios eternos del derecho y las irreversibles reglas de interpretación que antes hemos consignado. Es decir: no distinguiendo donde la ley no distingue, y acomodando su inteligencia a las máximas perennes de que la leyes no tienen efecto retroactivo y de que los derechos que se adquieren por título oneroso son de todo punto irrevocables.

Esto es sencillamente lógico: ni el precepto de la ley en cuestión es de los que caben en los casos de la no retroactividad, ni aunque lo fuera, tampoco se ha expresado como sería menester; mientras, nadie puede poner en duda que los que se hallan en posesión de determinados haberes pasivos los han adquirido a título oneroso, mediante un contrato bilateral celebrado con el Estado, en que aquel da en reserva sus servicios, pero servicios tan importantes como el de sacrificar su vida a veces, y recibe en cambio una retribución señalada y garantida de antemano por las leyes.

Si otra fuera la interpretación, sería un acto de irritante arbitrariedad; sería sancionar la imposición del fuerte y el poderoso sobre el desvalido, sustituir al derecho el capricho, y tender arteramente una celada a los que creían de buena fe en las ofertas que la patria les había hecho; y que, después que dieron todo lo que podían dar, y cuando hoy se encuentran inhabilitados, como lo están los más, para buscar la vida con su trabajo, se les dice: *«Ahí quedas poco menos que en la miseria; la patria nada te debe, y si no puedes vivir decentemente, si tus cálculos y tus derechos han sido defraudados, y te ves hoy imposibilitado de trabajar, sufre y aguanta, ó muérete de desesperación, y contigo toda tu familia, a quien dabas el sustento.»*

No hemos concluido aún lo que teníamos que decir sobre este asunto. Terminaremos estas observaciones en el próximo número.

Todos los días, por variar, circulan rumores de crisis, que a la caída de la tarde toman cuerpo y con la luz de la aurora se desvanecen. Consiste este fenómeno en que cuando la tormenta arrecia, vacila la fe de los ministros y se inclinan a una política energética y represiva que contenga el ímpetu asolador de la demagogia, y salve la sociedad amenazada. Pero pasa el peligro del momento, se disipan las nubes para condensarse de nuevo en el horizonte y aprovechando aquel intervalo de pasajera claridad, vuelven los ministros a sus excusaciones por los espacios imaginarios, sin pensar en que el día en que más confiados se encuentran, ha de descargar sobre sus cabezas y, lo que es peor, sobre las de sus gobernados, el gran chubasco que nos ponga a todos con el agua al cuello.

Error ó quitar el banco.

El proyecto de Constitución federal, acompañado del discurso que el Sr. Castelar piensa pronunciar en la reunión de la mayoría, haciéndole declaraciones importantes que justifiquen su

aplazamiento indefinido ó la necesidad de introducir en él importantes variaciones, se remitirá original al archivo de Simancas, como documento curioso, digno de que lo conozca y lo admire la posteridad.

Aún no se ha resuelto el asunto de la devolución de las fragatas apresadas, según parece por inconvenientes procedentes de Inglaterra. Ya tenemos fragatas para rato, ó mejor dicho, ya tienen los ingleses fragatas para algunos días.

Las simpatías y protección de Inglaterra para España, corre parejas con la que dispensan al Gobierno federal los Estados Unidos.

A este propósito decía anoche *La Epoca*: «La demora de la entrega de las fragatas *Vitoria* y *Almansa* por los representantes de las potencias extranjeras, acaso parece una cosa de poca importancia a los hombres del federalismo; pero a nosotros nos causan un vivo sentimiento de dolor y de vergüenza. Los días pasan, y las explicaciones intentadas por los periódicos oficiales para atenuar el mal efecto de esta situación de las cosas, no se puede sostener. Ya nadie puede creer que la ausencia de un diplomático ha producido tardanza de algunas horas, ni que se trata de meros trámites. Lo cierto es que dos fragatas de la marina española se hallan embargadas dentro de aguas españolas por fuerzas militares extranjeras, y que un punto de nuestras costas está declarado neutral por los representantes de otras naciones, dispuestos a hacer respetar una neutralidad que favorece a los insurrectos; y también es cierto que, mientras la frontera francesa se halla abierta a los carlistas como no lo estuvo nunca, y se anuncian proyectos de reconocer la beligerancia de los insurrectos del Norte, y el telegrama nos advierte hoy que todos los buques de guerra disponibles de los Estados Unidos vienen precipitadamente a intervenir con las demás marinas extranjeras en los asuntos españoles, nada hace el Gobierno de Madrid para mejorar su triste situación y aislamiento entre todos los europeos.

Ya sabemos que los tiempos han variado mucho, y que la actitud tomada por las marinas extranjeras, y especialmente la inglesa, delante de Cartagena, no nos amenaza con una desmembración del territorio, a pesar de que la ocupación de un punto de nuestros dominios con una declaración de neutralidad es por sí mismo un acto más atrevido contra los derechos de España que lo fué, en otro siglo, la ocupación de Gibraltar a nombre del archiduque Carlos, porque entonces siquiera se usó una de las dos banderas que dividían a los españoles, y ahora no se emplea más pretexto que el de la fuerza. Pero aunque nuestros temores no exageren el peligro, no podemos menos de ver con gran pesadumbre que en Escombreras se trata de la bandera española como jamás lo fué la mexicana en Veracruz. Si esto sigue así, los que en adelante comparen a nuestra patria con Méjico inferirán una injuria a aquella desventurada y anárquica república americana».

Sábese, dice un colega, por cartas del Mediodía de Francia, que en aquellas comarcas se está reclutando gente entre los jóvenes legitimistas para formar una legión de 800 ó 1,000 ginetes, que con sus correspondientes caballos, vengán en auxilio de los carlistas.

El general Makenna no va ya a Cataluña. En una conferencia celebrada con el Sr. Salmeron oyó de los labios de este, que no hallándose dentro de sus ideas adoptar una política energética, le era imposible facilitarle según los deseos manifestados por aquel general.

El Sr. Makenna presentó en el acto la dimisión de su cargo, que le fué admitida. Para tales soluciones no había necesidad de deshacerse del Sr. Pi.

La reunión de la mayoría de la Asamblea, aplazada todos los días para el siguiente, parece que al fin tendrá lugar mañana.

También habrá de tratarse en la reunión de la mayoría de la suspensión de garantías, de la suspensión de las sesiones y de las medidas más necesarias para dar impulso a la persecución de los carlistas y para asegurar el orden público.

Es de esperar que todas estas medidas sean aceptadas sin gran dificultad, y que en la Asamblea tendrán una compacta y numerosa votación, pues van llegando muchos diputados de la derecha, y se espera que para el lunes estén en Madrid todos los demás, que han sido llamados con urgencia por sus mismos compañeros.

Están indicados como candidatos, para la presidencia de la Asamblea el Sr. Castelar, para vicepresidente el Sr. Gil Berges y para secretario el Sr. Olías.

Por cartas que escriben a un colega personas respetables y de reconocida imparcialidad de Ciudad-Real, sabemos que una fuerza de 500 carlistas recorren toda la provincia, y que amaga por momentos un levantamiento general en el mismo sentido. En esas cartas se dice, que entre los petroleros y los rojos federales, consentidos y tolerados por el Gobierno que les dispensa la más atroz e impunidad, y los carlistas, los hombres de orden y de arraigo ó que tienen algo que perder, no vacilan en declararse abiertamente en favor de los últimos. Es menester estar ciegos dominados por una verdadera demencia para no comprender que la opinión pública lleva en todas partes la misma dirección que en la provincia de Ciudad-Real.

Dice *El Diario Español*, que no son pocos los oficiales que deben haber marchado a unirse con los carlistas, pues en la revista pasada, después de haber sido llamados a Madrid todos los de reemplazo, se ha notado la falta de unos 400, cuya no presentación hay que explicarla porque se hayan ido con D. Carlos.

A *La Epoca* escriben la siguiente carta: «Madrid 19 de Agosto de 1873. Por fin, señor director, parece arreglada la cuestión magna de la tropa. Sale una comisión para acordar la hora y forma; se prepara el cuartel, y se alisan reacciones. El Sr. Solier saldrá con su batallón *gallico*, he dicho mal, movilizad, y con música, a recibir al señor brigadier que entrará mañana con la sección de artillería e infantería que queda aquí de guarnición. A ver si concluimos con el bu y los 10 reales diarios y lo pasado pasado.

Llegó el telegrama para que protestara la dirección de los periódicos del Estado acerca del derribo de los conventos y cuartel de la Merced. Cerca de un mes que toda la prensa se opone a estos derribos, y hasta ahora que están derribando, *hecho consumado*, no se oía la dirección protestar. En su virtud ayer y hoy se tipican los trabajadores de los derribos, desechando, quitando rejas y demas, en señal de obediencia. Parece que asistimos a una comedia. Todo farsa. Al estilo de Pi y Margall, el hombre marmol. Ha salido anoche el *Federico Carlos*; queda aquí otro buque de guerra prusiano. El pueblo está más animado esperando la tropa y deseando cese este estado constante de inquietud, terminando los 10 reales».

El cónsul francés en Cartagena se refugió el 19 a bordo de la fragata francesa *Reine Blanche*.

Lo mismo han hecho los de otras Naciones, excepto el de Alemania, Sr. Spottorno, que se encuentra en Madrid.

Se han recibido en la secretaría de las Cortes, procedentes de Sevilla, cinco sentencias de muerte a consecuencia de los últimos sucesos.

A la junta nombrada para la organización del ejército, el Gobierno, en un término perentorio, le ha pedido informe sobre la organización que debiera darse a los cuerpos facultativos. La junta se ha dividido, optando 11 individuos por las dos escalas, científica y práctica, y 10 para la primera solamente. El Gobierno debe ya tener en su poder este informe.

El general Martínez Campos tiene sus avanzadas a 1,000 metros de los muros de Cartagena.

Extraña *El Imparcial* que *El Pensamiento Español* llame a su campo a la fracción del partido alfonsino a que sirve de órgano en la prensa periódica *EL ECO DE ESPAÑA*, y aun lo quiere atribuir a no sabemos qué despecho que en nosotros le place suponer.

En nuestro número de ayer habíamos visto nuestra cortés respuesta *El Pensamiento Español*, del que ciertamente no puede extrañarse que siendo católico, monárquico y antiliberal, llame a su lado a los que son también católicos, monárquicos y anti-liberal.

En cuanto a *El Imparcial*, sus limitares a decirle, que como no hemos variado un ápice en nuestra actitud ni nos hemos desviado un punto nuestra línea de conducta, podrá suceder que alguna vez se nos llame a donde no podamos ir; pero debe estar seguro nuestro apreciable colega que nunca daremos ocasión con nuestras invitaciones, blasonando de monárquicos, a que los federales nos contesten: «No nos sirven ustedes».

Un diario ministerial, *La República*, dice que tiene noticias verídicas de Morella y bien lamentables por cierto, para el Gobierno de la república, pues la guarnición es escasa, carece de dinero, las murallas son inútiles y existen 2 ó 3,000 carlistas en la comarca con dos piezas de artillería.

Falta allí, añade, hasta el dinero para socorrer a los carlistas presos, y termina haciendo una grave inculpación al Gobierno con estas palabras: «el abandono de tan importante plaza no puede ser mayor».

A confesión de parte...

Cartas de Valencia manifiestan que en aquella ciudad reina gran agitación, y se temen nuevos desórdenes. El gremio de tejedores se ha declarado en huelga, y amenazan quemar las fábricas si no se accede a las exigencias de los obreros. También han seguido igual ejemplo los trabajadores de la fábrica de curtidos de los Sres. Martínez. Dicese también que los mozos de la reserva de casi todos los pueblos de la provincia han desertado.

Entretanto los Sres. Salmeron y Palanca siguen oponiéndose a que se adopten medidas de rigor, sin tener en cuenta que, lo mismo ocurre en Valencia que en Sevilla, Cádiz y Granada, en cuyos puntos los vencidos se mueven cada día más envalentonados y amenazadores.

La verdad es que la república es el orden y la prosperidad. Es cosa probada.

Dice anoche *La República*: «El batallón de Luis Blanc ha resuelto, según parece, entregar las armas al Gobierno. Si la intención es cierta, la aplaudimos; la verdad es que días antes, días después, lo mismo da.»

De suponer es que la indirecta del Padre Cobos del diario del Sr. Salmeron, no habrá caído en saco roto.

Continuamos incomunicados con el resto de Europa. Ayer tampoco se recibió el correo extranjero, ni el de Barcelona. En cambio el telégrafo nos anuncia que los Estados Unidos envían a visitar nuestras costas todos los buques de guerra disponibles. ¡Quiera Dios que sea para bien!

La república federal española puede vanagloriarse de haber atraído al Mediterráneo, —pues suponemos que a este mar vendrán los barcos americanos— una poderosa escuadra de todas las naciones marítimas del mundo.

Y aún habrá quien crea que este Gobierno carece de importancia!

El *Journal de Lisboa* contiene en su número del 20 los siguientes párrafos acerca de la actitud del Gobierno portugués con los individuos del batallón galaico, refugiados en aquel reino:

«Han sido energías, y al mismo tiempo acertadas, las providencias tomadas por nuestro Gobierno con relación a las fuerzas del batallón de voluntarios de la república española internados en algunas provincias de nuestra frontera.

Nuestras fuerzas militares se hallan bien distribuidas y en número suficiente, de manera que pueden servir de segura garantía a los habitantes de esas poblaciones e inspirar respeto a aquellos de nuestros vecinos que osaran pasar la raya de Portugal.

Hace poco la prensa periódica elogiaba al actual Gobierno, y muy especialmente al ministro de la Guerra por el buen porte, armamento y fuerza numérica de los cuerpos de la guarnición de la capital, que tomaron parte en la parada del 24 de Julio.

En los últimos días casi todos los periódicos han publicado los gramas y correspondencias de algunas de nuestras poblaciones rayanas, por las que se ve que el señor ministro de la Guerra está dirigiendo su departamento con un tacto y una circunspección que en todo corresponde al talento y a la ilustración del noble presidente del Consejo.»

LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Vamos a reunir aquí algunas noticias sobre este asunto, que tanto excita en estos días el interés público.

Respecto al Norte, el general Sanchez Bregua, de quien se ha dicho que marchaba sobre Estella, ha cambiado de dirección y tomado rumbo hacia Bilbao, sin duda para acudir al socorro de aquella plaza.

El brigadier Loma sostuvo anteayer un rudo combate por espacio de siete horas con las partidas de Arichuegui en las inmediaciones de Oyazun. La columna tuvo un muerto y 15 heridos de tropa.

La guarnición, escasa; los recursos, mermados; las murallas, impotentes para resistir un ataque serio; hé aquí todo lo que se sabe de Morella.

Dice *El Alto Maestrazgo*, de aquella plaza, que de tal manera ha cumplido Cúcala con su propósito de hacer una requisita de caballos para las partidas de Cataluña, que hoy quedan muy pocos caballos útiles en toda la provincia. De los mozos de la reserva, añade el mismo periódico, ni uno solo se ha presentado en Morella, y no vacila en asegurar que el Gobierno no sacará del Maestrazgo ni un solo soldado.

En Castellón hay actualmente en armas las partidas de Cúcala, Vallés, Segarra, Polo, Arbolero, Chelero, Mir y Panera, fuertes en conjunto de 2,500 infantes y 80 caballos con dos piezas de artillería. Estas partidas se reúnen ó se dividen según las conviene, recorriendo con rapidez extraordinaria los pueblos de la provincia.

Pero el hecho de estos días más importante de la campaña carlista, en estos días, es la acción de *Gironella*, sobre que hicimos ayer alguna ligera indicación, y en que lucharon con grande empeño fuerzas considerables por una y otra parte. Como ambos contendientes, según ayer decíamos, se atribuyen decidida y resueltamente la victoria y se felicitan por ella, daremos a conocer las versiones republicana y carlista.

El parte oficial dice así: «Capitán general de Cataluña.—El brigadier Reyes me dice desde Gironella, fecha 16 del actual, lo siguiente:—Al llegar a este punto encontré a la columna Casanova en fuego contra la facción. Avancé con mi columna, tomé el pueblo y cuantas posiciones tenían, rechazando las casas Caseras, y por ser ya entrada la noche, ordené no tomarlo, no obstante que ya algunos soldados entraron en el pueblo. Determiné volver a tomar posiciones en Gironella, y mañana a las cinco pasará el convoy a Berga. El enemigo numerosas bajas; muchos muertos y heridos por mi. Las nuestras bastante graves, sin poder precisarse, por lo avanzado de la noche y difícil comunicación con los jefes de los cuerpos, por ser inmensa aglomeración de fuerzas en pueblo tan pequeño. Mañana, si me es posible, daré detalles. Bástale saber que la tropa se ha portado con bizarría.—Barcelona 18 de Agosto de 1873.—D. O. de S. E.—El comandante jefe de E. M., Sebastián de la Torre.»

Más completos y más circunstanciados son los siguientes detalles que da una carta de Manresa, que hoy publica *El Imparcial*:

«Hemos llegado a esta donde descansaremos un día y podremos dormir después de diez días de marchas forzadas y catorce horas, con un calor horrible que me ha hecho mudar la piel como las culebras, por esas montañas donde sólo las cabras pueden transitar, y sin una gota de agua la mayor parte de los días.

Dando detalles de la acción, os diré que ha sido la mayor que se ha dado en Cataluña desde que empezó la guerra, y el mayor esfuerzo que ha hecho el carlismo; pues habia jurado que no llegaríamos a Berga. Hemos tenido veintitantos muertos y 80 ó 100 heridos; pero la facción ha sufrido espantosamente, teniendo 95 muertos que ya sabemos han sido enterados, y más de 300 heridos. Tristán herido gravemente; Saballs también, pero no grave, habiendo muerto su caballo y caído en nuestro poder todo su equipaje; Miret, que es el más decidido de ellos, también herido y muerto su caballo, y D. Alfonso, con doña Blanca, la famosa heroína tuvieron que escapar precipitadamente.

Al día siguiente de la acción, entremos en Berga a pesar del juramento de los carlistas, y nuestros soldados se batieron con bravura, no obstante la falta de oficiales y de lo indisciplinados que se encuentran.

Fué un día atroz para nosotros el de la acción, pues llevábamos marchando desde la tres de la mañana hasta las tres de la tarde, en que después de doce horas de marcha empezó la acción, y concluida ésta fuimos a Gironella a descansar, donde no encontramos absolutamente nada que comer, pues es un pueblo muy pequeño, nosotros éramos muchos y la facción llevaba dos días en él, de suerte que lo tenía agotado completamente y nos contentamos con beber agua, teniendo por conclusión un tremendo tormenta que nos cayó de agua hasta los huesos. Berga estaba en una situación apurada y en un estado espantoso, pues la mitad de la población está incendiada.

Tenemos la columna nuestra en este punto y Seillett, y esperamos órdenes del capitán general y quizá vayamos a Barcelona a verla, pero antes hemos de arreglar la vía férrea que está cortada, y también, naturalmente, la telegráfica.

Hé aquí ahora la versión carlista:

«Sr. Director de *El Pensamiento Español*.

Cabreanas, 19 de Agosto.—Muy señor mío: Van llegando testigos presenciales de la espantosa y, cual ninguna, importante lucha de Gironella. Con gusto voy a rectificar algunos datos de la carta de ayer, oído lo que ha visto alguno, testigo de cuya veracidad no cabe dudar, y cuya importancia deducirá usted de su relato. Fué prodigio del cielo lo que ocurrió el 16 al anochecer en el espacio que media desde el pueblo de Caserras hasta media legua más allá de Gironella; de manera que la línea de batalla era de más de una legua de extensión. Púsose en noticia de los principios a las cuatro de la tarde del citado día, que las avanzadas de la columna de Manresa llegaban a Gironella; al momento Saballs reunió las fuerzas, y en alta voz y animo esforzado preguntó a los voluntarios si están todos decididos a la pelea. Unánime fué la contestación de aquellas huestes, las que al grito dado por el general de *Viva la religión, viva el Papa y viva Carlos VII!* volaron al lugar de la lucha, donde ocupaban ya los puntos estratégicos del enemigo. Muy pronto vieron que para desalojarlos del campo tenían que recurrir al puñal, y sin esperar una segunda señal, envistieron con tal denuesto, que por espacio de algunas horas no usaron otra arma, causando al ejército republicano la horrible carnicería que le he dicho. Y en la de ayer, cesando la sangrienta lucha a las nueve de la noche, habiéndose roto el fuego a las cinco y media. A la misma hora, a la parte opuesta del Llobregat, August había librado una reñidísima batalla con la columna del brigadier Reyes.

El caudillo carlista, cansado del estruendo de la artillería y fusilería, manda cargar a la bayoneta destruyendo a las primeras compañías, y obligando a retirarse la demás fuerza, que fué la que logró entrar en Berga la mañana siguiente, cuando los carlistas tuvieron a bien facilitarles el paso, ya que habían logrado su objeto en derrotar las columnas republicanas.

Miret, que con Vila del Prat y Pauseta (no recuerdo su apellido) protegían el ala derecha de Saballs y de los Tristany, que ocupaban el centro de la línea, recibieron a la fuerza que salió de Berga, a la cual derrotaron y dispersaron con numerosas pérdidas. De manera, señor director, que la victoria es completa en toda la línea y contra el enemigo superior en número. ¿Hecho lo dicho para comprender que la mano de Dios está en favor de las huestes de Carlos? Por sí cabe duda, oiga Vd. y considere: A la hora que salió el testigo aludido del lugar del combate que fué la mañana siguiente a la catástrofe, no se conocían más pérdidas en las filas carlistas, que las de cinco heridos y un muerto.

Miret fué herido ligeramente en la cebra y a Saballs le hirieron el calvario; quizás haya alguna pérdida del batallón August, pero debe ser insignificante comparada al crecidísimo número a que hacen subir los muertos de los republicanos, cuantos vienen de toda alía, de suerte que, según opinión de muchos, no hejan de cuatrocientos los muertos de los últimos. Creo que, sin querer atenuar en lo más mínimo el mérito de las luchas de Navarra, es sobre todo encarecimiento de más importancia el combate que acaba de darse en Cataluña entre el ejército católico y el liberal; y si me fuera dado, señor director, confiar a la pluma algunos datos que caracterizan el espíritu de fe, que alentaba a los combatientes carlistas, y algunas costumbres, que en su día dará a luz la historia, exclamaría con triple razón: *Digitus Dei est hic*. ¿No da vergüenza que, a pesar de tanta verdad, aún se atreva el ejército liberal a atribuirse la victoria?

Una carta de Ciudad-Real, fechada el 18, que publica *La Epoca*, contiene algunos pormenores acerca

de la acción sostenida por la columna del capitán Castaño en las inmediaciones de Arroba:

«Otro encuentro desgraciado, dice, pero heroico. Ayer, a la caída de la tarde la columna Castaño, compuesta de 25 soldados, un sargento, dos cabos y un oficial del regimiento de Soria, 45 lanceros de España, atacó a las partidas reunidas de Morjaliza, Merencón, Riego Picota y otros cabecillas, en número de 250 caballos, en el sitio de Majada Alta, término de Arroba; y aunque la infantería se batió heroicamente, según dicen los mismos carlistas, se tuvieron que rendir al número, porque la caballería no pudo funcionar como debía por la aspereza del terreno. La infantería se batió hasta consumir el último cartucho, como lo prueba que perecieron seis u ocho soldados y herido el teniente, quedando prisioneros 16 soldados. De los carlistas hasta ahora no se sabe más que el cabecilla Riego lleva los dos mulos atreados. Los carlistas han tenido muy buen comportamiento con los prisioneros, y según me dijo el cabecilla Picota, los van a dar libertad.

El oficial, herido en el pómulo derecho, se halla en Arroba muy bien asistido. En este momento he sabido que otros dos soldados heridos han llegado a Navalpino.

La *Política* dice haber recibido la siguiente carta de

«Allora 17 de Agosto de 1873.—Son las doce de la noche y acaba de marchar la partida carlista titulada Calvo-Tello, compuesta de 120 hombres y 24 caballos. Van armados de trabucos, fusiles recortados y escopetas. Casi todos llevan boinas encarnadas y vistén a estilo del país. Han pedido 200 rs. en dinero y 150 raciones de pan, vino y carne, y recogido algunas malas armas y se dirigen camino de Albalade Hija.

Como las columnas que operaban en esta comarca se reconcentraban hacia Valderrobles y puertos de Beceite a causa de la presentación del cabecilla Vallés: en el primero de los pueblos nombrados, van descansados, animados y con el mayor sosiego. Su comportamiento con las autoridades y particulares ha sido bueno, debido sin duda a que el Tello, según do jefe de la partida, es hijo y vecino de este pueblo. Ya iban en su partida cinco individuos de este pueblo y se le han agregado hoy otros 15.»

Es cuanto por hoy podemos noticiar a nuestros lectores sobre la campaña carlista.

CLASES PASIVAS

Hé aquí la circular que la junta directiva nombrada por la numerosa é importante reunión de que ayer dimos a nuestros lectores extensa cuenta, nos ha dirigido para su inserción, a lo que accedemos con sumo gusto.

«En el día de hoy, y con el debido conocimiento de la autoridad competente, se ha verificado en los salones de Capellanes una numerosísima reunión de interesados en las disposiciones referentes a clases pasivas que contienen algunos artículos de la ley de presupuestos recientemente publicada.

Al lado de ilustres veteranos y de cesantes y jubilados de las más altas categorías en la magistratura y en las demás carreras del Estado, se hallaban empleados civiles y jefes y oficiales de diversas armas del ejército y Armada en activo servicio, que han acudido ansiosos de tomar parte en las gestiones que puedan ser necesarias para que se respeten los derechos que con sus servicios al país han adquirido para sí y para sus viudas y huérfanos.

La amplia discusión que ha tenido lugar ha puesto en la mayor evidencia que los derechos que se tratan de amparar son incuestionables, por tener su raíz y fundamento en principios que a ningún poder es lícito hollar sin prescindir de pactos muy sagrados, así como de toda equidad, bases firmísimas siempre de la legitimidad más verdadera; y también porque reconocida por la Asamblea nacional la justicia que ampara tal derecho y habiendo sancionado con un voto solemne la improcedencia de la fuerza retroactiva a medidas del momento, calificadas de ilegítimas por el señor ministro de Hacienda, no ha podido querer esa misma Asamblea que aquella justicia fuese ostentada de tal manera en su agosto reciente para que después y fuera de él quedara escarificada.

A pesar de esto, la alarma que ha cundido entre las clases pasivas actuales, las que podrán ser mañana, y cuantas derramando hoy su sangre por la patria con heroica generosidad, han podido tener que su muerte proporcione a su viuda y huérfanos como única recompensa el abandono y la miseria, ha inducido a la mencionada reunión a nombrar una junta que, representándola, acuda a exponer al señor ministro de Hacienda cuanto cree conducente para que se hagan las aclaraciones oportunas a fin de que sobre asunto tan trascendental desaparezca toda duda que siendo, viene ocasionando muy honda perturbación y tantas lágrimas de intensísima amargura.

Relegida dicha comisión, que será a la vez junta directiva de las gestiones que asunto tan importante reclame, he sido honrado con su presencia, siendo los demás individuos de la misma los Sres. D. José García Jove, D. Manuel Torrecilla, señor marqués de Zafra, D. Joaquín Palma y Vínuesa, D. Ignacio Toghores, D. Rafael Tenorio, D. Ramon Gil Osorio, don Pedro de Lagarza, D. Fernando Martínez Viñol, D. Joaquín Nevot, D. Salvador Calvet, D. Santos Lamper y D. Cándido Luanco.

Por unanimidad, y como su primer acuerdo, ha creído deber poner en conocimiento de la Asociación mutua del ejército y Armada, y de cuantas corporaciones ó individuos, tanto militares como civiles, les sea posible, la formación de este centro, así como su exclusivo objeto y sus únicos propósitos, a fin de que el mayor número de interesados en evitar se menoscaben los derechos pasivos que por leyes no menoscabados los corresponden, por su familia, puedan contribuir a ello por cuantos medios legales estén a su alcance, ya comunicando a este centro sus propias observaciones y asistiendo a las demás reuniones que se anunciarán en los periódicos, ó bien practicando por sí directamente las gestiones que el propio objeto crean convenientes.

En tal concepto, tengo la mayor satisfacción en dirigirme a Vd., ofreciéndome con la más distinguida consideración su atento servidor Q. B. S. M.—Victor Garrigó.

EL SINISTRO DE LA CALLE DE TOLEDO.

A las noticias dadas ayer sobre este doloroso suceso, podemos añadir hoy las siguientes:

«Los muebles que pudieron sacarse más fácilmente de entre los escombros fueron trasladados a varias casas inmediatas. No se ha vuelto a sacar de entre las ruinas cadáver alguno: unos dicen que debe haber muchos; otros, con más seguridad, afirman que únicamente debe quedar un matrimonio que se halla comiendo en el momento de la explosión. Este matrimonio lo era hacia poco tiempo, efectuándose la boda no sin grandes apuros pecuniarios por no tener el contrayente más que dos pesetas diarias en la casa del Sr. Quintana, y el producto, bien insignificante, que la mujer obtenía de la venta de pañuelos y otros géneros en la portería de la casa; y por último un niño, hijo del que se quemó ayer, depeñándose también de la portería, del cual se ignora el paradero a punto fijo.

El aspecto que presenta el interior de las casas vistas desde los tejados es doloroso por la confusa mezcla que presentan: escombros, ropas, muebles y otros objetos destruidos. Por la mañana del día de ayer algunos vecinos pidieron permiso a las autoridades para subir a sus correspondientes habitaciones y salvar efectos de su propiedad, y consultado el parecer de los arquitectos, fueron arrojados los muebles por ventanas y balcones y trasladados en carros a las casas inmediatas.

El Sr. Quintana, herido en la cabeza, fué curado primeramente en la vecina tienda de cordelería; una hija de una señora que vivía en dicha tienda se desmayó del susto, permaneciendo en este estado más de cinco cuartos de hora.

El estruendo de la explosión fué tal, que hizo que todas las puertas de las moradas vecinas se abrieran, cayendo al suelo hechos pedruzcos los cristales de las puertas vidrieras, como también un puesto de agua de celada que había enfrente con el matamiento que lo cubría, sus hijos y las garras de los mozos de corte de situados al lado del puesto y una pobre señora

que pasaba por la calle de la Sierpe, la que después de haber estado gran espacio de tiempo tendida sobre la acera, fue auxiliada por el dueño de una taberna, que la hizo entrar en su tienda; allí se supo que la infeliz se había desolado un muslo, sufrido contusiones y heridas en varias partes del cuerpo.

A las once de la mañana ocurrió un nuevo suceso: la aglomeración de gentes era grande, y un ratón, valiente de la confusión, dió, como se dice vulgarmente, garrote a un reloj de cierto sujeto; pero como se notaba por las personas que se hallaban próximas, el ratón tiró el reloj, que fue a dar en el brazo de otro individuo, el cual lo devolvió al dueño. Los tres personajes que desempeñaron esta breve escena fueron conducidos a la prevención.

A las doce se presentó el juzgado municipal del distrito de la Latina para reconocer las casas humildes, disponiendo quedaran encargadas de custodiar los alrededores nada más que las autoridades del distrito.

Los vecinos han hecho una cuestión con objeto de dar sepultura al desgraciado que sacaron ayer, y que se hallaba durmiendo, al cual le querían mucho y lo conocían por el apodo de *Taravilla*. El tal líquido recorrió hasta las ocho de la noche de ayer era de 340 reales. La madre de *Taravilla* ha quedado en la miseria y mal herida.

El arquitecto del distrito, D. Carlos Tufi, estuvo todo el día dirigiendo los trabajos de apuntalación, y el alcalde de la Latina, Sr. García Rosell, y su secretario, Sr. Martínez, que han recomendado servicios prestados durante los momentos de más peligro, han permanecido desde el momento de la catástrofe hasta esta hora, así como también los inspectores del distrito citado y del de la Inclusa, y cuyos nombres sentimos no recordar.

El cura de la iglesia de San Cayetano se personó al instante, haciendo el curso sagrado de la Eucaristía, y a varios heridos y a algunos de los que espiraban por momentos.

El párroco de dicha iglesia se ha presentado ayer a ofrecerse por si acaso fuera preciso que se estableciera, durante los trabajos, un pequeño oratorio para sacramentar a los heridos que se extrajeran, caso que desgraciadamente se hallaran más. Hoy continuaron los trabajos activamente.

La cuestión de los pagarés del Tesoro que han venido del 1 al 7 del corriente tomó tal sesgo, que el ministro de Hacienda, comprendiendo que la justicia iba a fallar en contra del Banco, resolvió aplicar las garantías de los pagarés al cambio del día de los vencimientos.

Esto perjudicaba a los interesados, porque los valores han descendido, y, en vista del quebranto que sufrían, el Sr. Carvajal, desearo de mostrar su equidad nivelando las operaciones de que se trataba, ha modificado su resolución disponiendo que dichas garantías sean aplicadas al curso corriente, con lo cual se realizan los pagarés por tanto su valor sin experimentar la depreciación del cambio.

Aplaudimos esta medida, sintiendo que antes no se haya adoptado, porque en medio de todo no da lástima la triste situación en que ha estado estos días el Banco de España, aunque en gran parte por su culpa.

Hace pocos días, dice *La Epoca*, leyó en las Cortes el Sr. Fernandez Villaverde, y nosotros recordamos en el *Boletín oficial* de la sesión, un documento curioso del Ayuntamiento de Málaga. El alcalde, por acuerdo de la municipalidad, dirigió un oficio a D. Severiano Arias, exigiéndole los títulos de una finca de su propiedad, para varios. Es un hecho que no tiene precedentes y que lleva el sello de especialidad que caracteriza a las disposiciones gubernamentales del cantón malagueño.

Pero lo que no dijo el Sr. Fernandez Villaverde, y nosotros sabemos, es que el mismo propietario tuvo noticia de haber sido invadida, por derecho federal ilegítimo, otra de sus fincas, cuyo patio y zaguan se ha apropiado un ciudadano que posee la casa inmediata para su mayor desahogo, teniendo al efecto que levantar una tapia o tabique. El orden republicano que reina en Málaga es tan admirable que nadie se atreve a desalojar al intruso. Hace bien el Gobierno en no consentir que vaya allí el general Pavía con sus tropas, pues sería una lástima privar a la Europa, que nos contempla con asombro, del espectáculo de comunismo práctico, preponderante en el semi-cantón del Guadalquivir.

Recomendamos a nuestros lectores el siguiente párrafo del *Diario de Avisos de Zaragoza*:

«Don Ignacio Alarés, cabo cartero que fué del regimiento de Almansa, se ha presentado al coronel de ese regimiento con una credencial especial del gobierno civil de Huesca. El coronel citó al Alarés a prisión al ex-cabo cartero porque tiene pendiente como tal una causa criminal seguida en ausencia y rebeldía por abuso de confianza y sustracción de fondos. Aun cuando el procesado ha exhibido una orden concediéndole indulto de la pena que pudiera imponerse, el coronel ha creído que el hecho de que se ha de responder al Alarés no está comprendido en ninguna de las amnistías concedidas hasta la fecha, ni puede ser objeto de indulto, no habiéndose fallado el proceso en presencia del acusado.»

Según una carta de Castellón, el sábado hubo allí una gran alarma producida por la aparición de los carlistas. Se izó bandera en uno de los campanarios como señal para que se acogieran a la población los que estaban en el campo, publicándose además un bando mandando a los comerciantes entregar los sacos disponibles para hacer barricadas, y una alonación del gobernador exhortando a los vecinos a la defensa de sus hogares y previniéndoles iluminar sus casas.

Entretanto pedíanse por telegrama refuerzos y armas, llegando el día siguiente de Valencia unos cien soldados de Mérida y Albuera.

«El lunes a las siete de la mañana llegó la columna del coronel Arrando, y más oportunamente no hubiera podido llegar, pues los carlistas habían pernoctado en el vecino pueblo de Alcora, en número de 2,500, mandados por Vallés, Cucala, Piñol y otros, y las avanzadas llegaban hasta hora y media de esta ciudad, corriendo también hacia Villarreal. La columna del Sr. Arrando, compuesta de 1,200 hombres de todas armas y dos cañones, salió en su persecución después de un corto descanso, cruzando con los carlistas algunos tiros en el Mas de Salvis, haciéndoles cuatro prisioneros, de ellos uno montado, que parecía tener alguna graduación, y cogiéndoles además 30 cabezas de ganado.

Anoche estuvieron en el campo en Ondá, visándose reunidas las partidas de Vallés, Cucala, Sisco, Panera y otros de menos importancia. El brigadier Arrando entró en aquella población a las ocho de esta mañana, pocas horas después de haber salido los carlistas. Estos, parece que se dirigen ahora hacia la sierra de Espadán y río de Segorbe, y se asegura que sin el regreso de las tropas, hubiesen atacado a Castellón.

El vapor *Ferrolano* que sostuvo un combate con los carlistas en la ría de Bilbao, se ha dirigido a Portugalete a desembarcar cinco heridos que tuvo a bordo, uno de gravedad, y proverse de municiones. La golfa *Consuelo* ha reemplazado al *Ferrolano*. Este irá a relevar a la *Buenaventura*, que será destinada también a la ría.

Con el título de *La Bandera Española* aparecerá en breve un periódico radical puro, que dirigirá el Sr. Rojo Arias.

Del estado de las sumarias que se siguen contra el general Guzmán, gobernador militar que fue de Cartagena, y el brigadier Rodríguez Termes, capitán general interino de Granada cuando el desarme de los carabineros, parece que han resultado motivos para elevar la detención a prisión.

Al gobernador militar que era de Alicante, señor Ruiz Rábano, se le ha enviado orden de presentarse en Madrid.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

Dice *La Correspondencia*: «Mañana por la noche se verificará la reunión de mayoría, a la cual ha de consultarse sobre las medidas que se han de adoptar en la cuestión de orden público y sobre la cuestión de la Guardia civil.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

«Parece que en la conferencia celebrada entre los señores marqueses de Sanjal y Becerra, aquel manifestado, autorizado para ello, al disgusto con que el partido radical había sabido las declaraciones hechas por el Sr. Becerra en las Cortes y sus avances a la república unitaria.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer).

Por decreto de la presidencia del poder ejecutivo de 21 de Agosto se admite la dimisión que del cargo de delegado especial electo del poder ejecutivo en la provincia de Valencia ha presentado D. Benigno Rebullida, diputado a Cortes.

Por otro de igual fecha se dispone que D. Antonio Sánchez Pérez, oficial de la clase de primeros, en comisión, del ministerio de Hacienda, se encargue interinamente del gobierno civil de la provincia de Valencia como delegado especial del poder ejecutivo.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se expiden con fecha de Agosto varios decretos de indulto por delitos comunes.

Por el ministerio de la Gobernación se decreta con fecha 19 de Agosto lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al expresado señor ministro, y en su nombre y representación a la dirección general de Correos y Telégrafos, para contratar sin las solemnidades de subasta pública con D. Nicolás Richard, bajo el tipo de 300 pesetas el millar, los 40,000 rollos de papel cinto que el proponente se compromete a facilitar con la urgencia dicha.

Art. 2.º Se autoriza asimismo al ministerio de la Gobernación para reclamar al de Hacienda el anticipo de fondos indispensable para que pueda tener efecto lo prevenido en el artículo anterior.

—Cumpliendo con la provisión de la base 7.ª del reglamento para la provisión de 13 plazas de maestros de Instrucción pública con destino a los establecimientos penales, con fecha 21 de Agosto se nombra para constituir el Jurado de oposición al señor don José Hilario Sánchez, jefe de la sección de establecimientos penales, como presidente; a D. Jacinto Sarrasí, director de la Escuela Normal de maestros; a D. Ricardo Gómez Ortega, D. Mateo García Estévez, D. Nicomora Cuerva y D. Juan Carretero, maestro de la Escuela Normal de Málaga, como vocales; siendo secretario D. Juan Antonio Pérez, jefe de negociación de la antedicha sección.

—Con arreglo a lo dispuesto en la base 9.ª del reglamento para la provisión de una plaza de maestro de Instrucción pública con destino a la Casa-galería de Alcañal de Huesca, se nombra para constituir el Jurado de oposición al Sr. D. José Hilario Sánchez, jefe de la sección de establecimientos penales, como presidente; a doña Ramona Arias, directora de la Escuela Normal de maestros; a doña Dolores Rubiales, doña Simona Gil de Martínez, profesoras de Instrucción primaria; a doña Jacinto Sarrasí y a D. Ricardo Gómez Ortega, como vocales; siendo secretario el jefe de Negociación de establecimientos penales D. Juan Antonio Pérez.

—Por el ministerio de Ultramar, con fecha 9 de Agosto, se decreta lo siguiente:

Téñese también en la ciudad del Cid, si el tener allí pre-os á Plaza v sus gentes, que tantas *sympattus* tienen entre los intransigentes, podría traer algun conflicto.

2.º Fantasia sobre motivos de la ópera *Fausto*, arreglada por el socio Sr. Bicca, con solos de clarinete y bombardino, por los Sres. Ficher y Vigl etti, Gounod.

Colecciones de esta clase, y aún Museos, podrán formar dentro de poco muchos pueblos de España.

TEATRO DEL PRADO (contiguo al Dos de Mayo).—A las ocho.—Los apuros de un literato.—La gramática.—Las deudas de don José.—Cantones domésticos.—Baies.

CIRCO DE PRICE (paseo de Recoletos).—A las nueve.—Gran función de ejercicios ecuestres gmnásticos, en la que tomará parte la señorita Adelina.—La revuelta de Lukraïne ó los suplicios de los polacos.—La familia Silbous en los dos trapeacios volantes.

JARDIN DEL BUEN RETIRO (teatro de verano). A las ocho y media. Segundo concierto bajo la dirección del Sr. Skoczypole. —Entrada dos pesetas.

Ayuntamiento de Madrid